

LAS ESTACIONES

DE LA VIDA.

por

Don Antonio Rubio.



*R. 221

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

ALMERIA:

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ,
calle de las Tiendas núm. 19.

JULIO 1857.

Al Sr. D. Domingo Massa.

*Si en alguno pueden hallar un eco simpático
estos versos, es solo en ti; por eso te los dedica con
placer tu apasionado amigo.*

Antonio Rubio.

DOS PALABRAS.

Envuelta hoy nuestra sociedad en negro torbellino de intereses protervos, no encuentran los espíritus noble objeto á donde dirigir sus elevadas aspiraciones. Así es que mientras observamos la jadeante multitud afanarse en pos de fugaces y mentidos placeres, pasan desapercibidos los ecos prestigiosos de las mas sublimes producciones del genio.

Hace mucho tiempo que se trata con frio desden, sino con repugnante hastio las creaciones mas felices de la poesia y esto es un signo evidente del estrago moral que es el patrimonio de la época fatal que atravesamos. En efecto un pueblo naciente pide al cielo, á las flores, al amor, á la naturaleza en general, sus vírgenes inspiraciones, con ellas alimenta su espíritu, nutre su fantasia, deleitándose en los sencillos cantos que la inspiran sus candorosas emociones. Otro goza del vigor de su lozana juventud y tambien se estasia con sus himnos guerreros, cuyos acentos destellan el fuego de su corazon. Otro pretendiendo alcanzar el grado de madura reflexion propio de una civilizacion mas adelantada, se lisongea con sostener los arranques de su espíritu al nivel de su inteligeucia; pero llega al fin una época de enervante fastidio y de postracion en que como nna torpe meretriz olvidando sus deberes solo se aduerme en las delicias del vicio y la prostitucion.

El Sr. Rubio en este reducido trabajo ha recorrido las fases de la existencia social, circunscribiéndole á las proporciones de la vida individual, sin duda por modestia y contentándose con regalarnos en sonoros y armoniosos conceptos, una sucinta descripcion de los diferentes periodos de la existencia, imprimiendo en cada uno el espíritu que preside todos los sentimientos é inspiraciones. Así nos revela todos los encantos de la inocencia, todas las ilusiones de niño, todos los candorosos secretos de la edad infantil pasando por nuestra memoria como un recuerdo dulcísimo, envuelto entre la trasparente gasa del pasado, como una gota de fresco rocío, que cayendo sobre el hirviente corazon, produce una sensacion eléctrica de inefable ternura y de suprema felicidad. Siguiendo los dulces periodos de la primera edad, nos pinta con colores divinos la juventad, manantial fecundo de ilusiones, astro rutilante de inmenso placer, abundoso raudal de fogosos y atre-

vidos pensamientos que brotan del corazón, centro de todas las emociones en este afortunado estadio de la existencia.

El Sr. Rubio se aparta demasiado temprano de este florido sendero para lanzarse con todo el rigor de la desesperación en el antro pavoroso de un escepticismo desconsolador. El estro que inspira sus lindos, pero desgarradores versos, que dedica á este p riodo, se encuentra profundamente saturado de la amarga hiel que los duros reveses de la fortuna depositan casi siempre en los corazones sensibles y en las almas de temple superior. Fac simi- le de la sociedad actual, nos manifiesta todo el negro monton de ceniza con que la ardiente lava de las pasiones viene calcinan- do los sentimientos de la juventud. Hubo un tiempo en que la cán- dida inocencia se contemplaba con respeto y adoración; hoy apa- rece á los ojos de la multitud como un recuerdo de la mas estúpida ignorancia: este es el espíritu del siglo; por eso el Sr. Rubio si- guiendo su peligrosa corriente, nos sumerge tal vez sin preten- derlo en los horrores de una desesperación prematura con la lec- tura de sus versos llenos por otro concepto de encantadoras ar- monias.

Llega por fin á la edad madura, dándola á conocer con todo el cortejo de desengaños, de frío egoísmo y de calculada codicia, páramo triste donde se refugia el hombre al retirarse del ban- quete de las libaciones sociales, para llevar una existencia aisla- da con sus recuerdos y nutrida con la esperiencia.

Tal es el motivo de la producción del Sr. Rubio, donde en escelentes versos engalanados de elevados conceptos y con dición elocuente, castiza, sonora y fácil nos descubre todos los encantos de la poesía, al mismo tiempo que manifiesta el profundo laberin- to de los sentimientos que dominan lo mismo la vida del hombre que la existencia de los pueblos.

Siempre para nosotros estará cerrado el templo, donde la adulación tributa incienso á los mendaces ídolos del poder y la riqueza; pero tendremos flores de purísima esencia para rendir justo homenaje al verdadero talento, y por ello nos complacemos en dar al Sr. Rubio este testimonio de nuestra sincera adhesión. exortándole á que su clara imaginación meridional no abandone una senda, que con un poco mas de estudio le ha de conducir á un porvenir de gloria y de prosperidad.

C. J. Espinosa.

676

RUBIO, Antonio.— Las estaciones de la vida. ALMERIA, Mariano
Alvarez, 1957. En 4º, rústica, 49 p., 1 h. blanca.

I.

LA INFANCIA.

solo la etérea lumbre de la aurora ,
 solo del astro rey los resplandores ,
 solo los campos que matiza Flora ,
 solo las auras suspirando amores ,
 solo el mar que el crepúsculo colora ,
 solo las limpias perlas del rocío ,
 solo las linfas del cerúleo río.

Mariposas de cándida hermosura ,
 mares de luz en la region del cielo ,
 alfombras tachonadas de verdura ,
 blancas palomas de apacible vuelo ,
 astros que vibran con su lumbre pura
 albor al aire y transparencia al suelo ,
 beso de amor que en la materna boca
 bullendo en nuestra frente se sofoca.

Sueños que el alma cándida y naciente
 hacen girar en mundo placentero ,
 el murmurar de cristalina fuente
 de la lánguida luna reverbero ,
 emociones de júbilo inocente
 que cruzan por fantástico sendero ,
 todo á través de la ilusion querida
 vemos en los albores de la vida.

.....

¡ Cuán bello es el mundo luciente y florido
 del Dios de la altura gallardo escabel !
 cuán bello lo hallamos si el pecho adormido
 respira en la infancia perfumes en él !

Cuán bella miramos en torno la esfera
 nadando entre el eter, aliento de Dios !

cuán bella miramos la luz placentera
que vibra á torrentes el límpido Sol!

Cuán bella es la noche cruzando en el cielo
con manto bordado de estrellas sin fin,
si acaso rompiendo por nítido velo
se mira la luna rielante lucir!

Cuán bello es el mundo si el alma estasiada
repite cien veces el nombre de Dios,
y allá entre los labios de madre adorada
sonrisa inefable brotó á nuestra voz!

Cuán bello mirarla velar nuestras horas
allá en su regazo de cándida paz!
decirla afanoso cien veces, me adoras,
y ver nuestro acento con besos ahogar!

Y en su seno
de amor lleno,
dulcemente,
blandamente,
la cabeza
reclinar;
y alhagando
con terneza
sus cabellos
blondos, bellos,
con sonrisa
de alba esencia
é inocencia
dormitar.

Y arrobados
de ventura
y embriagados

de ternura
mirar luego ,
con sosiego,
la luz pura
matinal,
y en el prado
matizado
de colores ,
blancas flores
que se mecen,
que colora
limpia aurora,
mariposas
que aparecen
y fugaces
y vivaces
desparecen
entre rosas,
y seguimos
turbulentos
serpeando ,
respirando
los alientos
de un aroma
celestial.

Tiempo feliz de virginal encanto,
de paz y de placer y de ternura ,
en que las perlas de inocente llanto
ofusca la sonrisa de ventura.

En que el alma radiante de inocencia
al ver del mundo las galanas flores ,
solo halla en ellas encantada esencia ,
pétalos de suavísimos colores.

Tiempo feliz de dicha y de bonanza
 cuyo recuerdo alhaga y nos lacera,
 tiempo feliz que en nuestra vida avanza
 como en el aire exalacion ligera.

¿Por qué despierta de tu sueño el alma,
 para entrever la realidad sombría?
 para arrojarse en indolente calma,
 ó vogar por el mar de la agonía?

¡Ay! fuiste como sueño venturoso
 que al reo de muerte en la capilla alhaga,
 para hacerle despues mas horroroso
 el infortunio de su suerte aciaga.

Bendito, bendito ayer,
 ¿dónde mis sueños están,
 en que arrullaban mi ser
 horas de santo placer
 que ya nunca volverán?

¿Dónde están de la inocencia
 las puras candidas flores,
 que embargaban mi ecsistencia
 con los besos de su esencia,
 y hechizo de sus colores?

Donde de la madre mia
 aquel cariñoso acento
 que el alma me embebecia,
 cuando la tarde moria
 en las regiones del viento?

¿Donde el mundo nacarado
 que á traves de un prisma vi,
 cándido, bello, rosado,

(14)

como el fantasma adorado
de los sueños que perdi?

Solo recuerdos de ayer
responden hoy á mi afan!...
oh cuán rápidas se van
horas de santo placer
que ya nunca volveran!



II.

LA JUVENTUD.

LA JUVENTUD.

FANTASIA.

Ancho es el mundo, el porvenir es mio ;
fiores me brinda de celeste amor ,
no hay mañana ni ayer á mi alvedrío ;
sueñe con el presente el corazon.

Soy águila pujante que en la region del cielo
altiva se levanta cerniéndose en la luz ,
y miro envuelto al mundo entre celeste velo
perfumes enviarme á mi mansion azul.

Soy mariposa errante que vaga entre las flores ,
libando en su corola la sávia del amor ,
soy fúlgida mañana de nítidos albores
donde tranquilo luce de la esperanza el sol.

Soy el océano inmenso donde se pierde umbria
la sombra del mañana , la nube del ayer ,
soy sol candente y puro cuyo fulgente dia
circundan aureolas de paz y de placer.

Soy nacarada luna que cándida evapora
las lágrimas dolientes colgada en el cenit ,
soy astro que la vida bellissimo colora ,
soy la que presta esencias y flores al pensil.

Soy la paloma libre que arrulla los amores,
 soy gota de rocío temblando en una flor,
 soy el raudal bullente que da vida á las flores,
 soy aura cuyo aliento perfuma el corazón.

Vivo entre excelsa nube de virginal pureza,
 paso como en el cielo la luz crepuscular,
 mis sueños son fantasmas de cándida limpieza,
 mis horas expansiones, mi tumba la verdad.

POETA.

¿Qué es esto? de la infancia girando en torbellino
 huyeron ya los goces y la emoción pueril,
 ¿á dónde va mi espíritu por plácido camino?
 ¿quién derramó en mi pecho un éxtasis divino?
 ¿qué voz me ensancha el alma con su vibrar feliz?

Qué es esto? gigante mi espíritu crece,
 mi aliento desmaya con grato sopor,
 delante mis ojos el mundo se mece,
 dorado fantasma gentil se aparece,
 y angélicas voces repiten, amor.

¡Oh! ¿qué es esto? entre nubes de oro y grana
 me siento por el aura arrebatado,
 rosada luz por los espacios mana,
 y el corazón impávido se afana
 nadando por celages de cristal.

Y arrobado mi ser entre olores
 sobre el viento me miro subir,
 entre claros fulgentes albores,
 circundada mi frente de flores
 cual risueño fantasma gentil.

Supiros de ignota ventura
me siento en el alma brotar ,
y espacios dorados me ahugura
de clara feliz hermosura
mi nueva emocion celestial.

Aérea virgen peregrina
mece su forma ante mí,
envuelta entre luz divina
que los sentidos fascina ,
y el alma lleva tras sí.

Y absorbe mis suspiros ,
y alhaga mis cabellos ,
é imprime luego en ellos
un beso virginal ,
y á su contacto el alma
durmiente se enagena ,
y todo mi ser llena
un fuego celestial.

Risueña girando
la luz de esperanza ,
fantástica avanza
con dulce esplendor ,
cual raudo planeta
que allá por el viento
nos vibra violento
su limpio fulgor.

Y ante mis ojos
gime entre bruma
nitida espuma
de inmenso mar ,
que ya se dora ,
ya reverbera
la luz primera

crepuscular.

Y con lento
movimiento,
de su linfa
transparente,
do la luna
va riente
argentando
y vibrando
su fulgor,
despertando
peregrinas
las ondinas,
van cruzando
por las olas
entonando
barcarolas
con suave
melodía,
que me arroba
y estasia;
dulce trova
que hasta al ave
da armonía
y que el alma
me espansía
inundándola
de amor.
Leves pasan,
se aparecen,
se coloran,
se evaporan,
desparecen,
ya se mecen
en la espuma,
ya se pierden

en la bruma,
 donde gime
 su armonía,
 con sonora
 melodía
 seductora
 de suave
 vibración,
 que durmiente
 me enagena
 la naciente
 fantasía,
 y me llena
 de emociones
 é ilusiones
 el lozano
 corazón.

Refleja
 riente
 luciente
 fulgor:
 sonrisa
 del cielo
 que aleja
 mi duelo
 con calma
 que el alma
 me llena
 serena
 de amor.

Lento
 viento
 gime
 ya,

y á su arrullo tranquilo y perfumado
 mi espíritu embargado
 se aduerme dulcemente
 entre tanta vision y tanto afan.

No fué sueño, la ardiente fantasía
 en mi cérebro siento ya girar ,
 se perfumó mi alma de ambrosía ,
 mi pecho late con ignoto afan.

Puros celages de zafir y grana ,
 nuevos espacios de purpúrea luz ,
 y pensiles que el céfiro engalana ,
 vírgenes de radiante juventud ,

Nuevo mundo rosado y transparente ,
 limpias mares de nítido cristal ,
 astros de lumbre vivida y fulgente ,
 coros de una dulzura angelical ,

Opacos bosques llenos de armonía ,
 suspiros que me exaltan la razon ,
 bello tropel que ensancha el alma mia
 cruzando por mi hinchado corazon ,

Dadme placer ; mugeres virginales ,
 sellad un beso en mi abrasada sien ,
 encantos de la vida celestiales ,
 venid entre aureolas de placer ,

Vengan á mi las luces y armonía
 espléndidas de toda la creacion ,
 nacarados fantasmas de alegría ,
 divinos sueños de celeste amor ,

Auras tranquilas que el vergel cruzais,
diáfanas brumas de purpúrea luz,
rosas que los espacios perfumais,
venid á mí radiando juventud.

Venid entre ilusiones seductoras
el fuego de mi pecho á refrescar;
oh! de la juventud benditas horas,
eterno albergue junto á mí fijad.

Que ancho es el mundo, el porvenir es mio,
flores me brinda de celeste amor,
no hay mañana ni ayer á mi albedrío,
sueñe con el presente el corazón.



III.

LOS 30 AÑOS.

LOS 30 AÑOS.

Malditos treinta años;
funesta edad de horribles desengaños

Espronceda.

Ruede el mundo en su carrera
mústio, pálido y sombrío,
que entre tanto yo me río
de su giro desigual;
cruzen áuras ó aquilones
á través de mi existencia,
ni percibo ya su esencia,
ni su empuge siento ya.

Vengan horas á mi vida
sin placer, sin amargura,
sin dolor y sin ventura,
y sin paz y sin furor,
huya la ilusion mentida
que embriagaba mi existencia,
solo quiero la indolencia
del astío y del sopor.

Nazcan flores virginales
en el prado,
y el crepúsculo rosado
dé á los aires claridad;
yo veo en ellas solo flores
que la luz del sol marchita;

cuya sávia solo es cieno
 terrenal ,
 y en los nítidos albores
 una lumbre que me irrita ,
 con sus pálidos colores
 y su brillo siempre igual.

Goce el inocente niño
 el cariño ,
 de la madre que le arrulla
 con risueña candidez ,
 ¿qué me importa? de la mia
 la alegría
 hubo un tiempo en que gocé ;
 y quien sabe si su beso
 de embeleso ,
 será solo
 de egoismo ó interes ,
 beso frio
 que da al alma seco astio ;
 beso solo de muger.

Forjen vírgenes visiones
 los lozanos corazones
 que tambien se secarán ;
 sueñen mágicas mugeres
 mensageras de placeres
 y ventura celestial ;
 yo veo en ellas
 aunque bellas
 solo mústias tristes flores
 que perdieron sus colores
 entre impuro vendabal,
 solo autómatas dorados
 entre nieve perfumados,
 solo un ser
 que dá llanto tras placer ,

IV.

EL INVIERNO DE LA VIDA.

EL INVIERNO DE LA VIDA.

Todo es mentira , vanidad , locura.

Espronceda.

¡ Cuántas veces al pálido morir del día,
con los brazos cruzados sobre el pe-
cho contempló melancólico su glorio-
so pasado!...

Traducción de Manzoni.

En la péndola suenan las pisadas del
viejo tiempo que discurre agoviado
hacia la eternidad.

Se fué un día.

Una arista mas que rueda en los inson-
dables espacios de la nada.

Un paso dado hacia la sepultura.

Una flor arrancada á nuestra inteligencia.

Una capa de nieve mas sobre nuestro
corazon.

*Angel, hombre y demonio,
novela (del autor.)*

Noviembre espira , en la region del viento
muere la tarde pálida y sombría ,
y opaco nimbo encubre el firmamento
donde la niebla se desprende umbria ;
del húmedo confin lanza su aliento
brumosa sombra que despide al dia ,
y el nebuloso mar y el negro monte
envuelven en vapor el horizonte.

Ese lúcido sol , fanal riente
que ahora del cielo en la azulada cumbre

vibra su luz en nuestra tersa frente
llenando el alma de su pura lumbre,
y que luego impasible, indiferente,
calcinará la hueca podredumbre
de nuestros huesos lívidos, en tanto
que otra generacion lúbrico canto

Entona sobre ellos, se desprende
rodando recortado en el vacío,
y en ténue resplandor cárdeno enciende
las negras cumbres de su lecho umbrío.
Envuelto en nieblas por los aires hiende
el viejo invierno tembloroso y frío,
y al roce contraído de su vuelo
calla tembladpo el mar, la tierra, el cielo.

Es una cima que árida levanta
hasta las nubes su soberbia frente,
y en los antros del mar hunde su planta,
resistiendo sus iras imponente.
Titan gigante que al océano espanta
burlando eterno su furor hirviente,
cuya cumbre en tan hórrida batal'a
es de la inmensidad firme atalaya.

Tras su espalda nublosa y erizada,
y envuelto por las sombras de la altura,
se mira un bosque do la luz dorada
no atravesó jamás por su espesura,
negra mansion horrible, recostada
sobre abismos de horror y de pavora,
en donde zumban fieros aquilones,
y hierven de veneno borbotones.

Tras él hay un jardín, mansion florida
que el ábrego cruzó con sus furores,
tinte de muerte que al dolor convida

dando á sus tiernas purpurinas flores ;
 ni ya un gilguero en su ramago anida ,
 ni en él ya lucen vírgenes albores ,
 y por torrente impuro encenagado
 llora marchito su esplendor pasado.

Mas allá una pradera sin verdura ,
 sin flores , ni fulgor , ni lozania ,
 despojados de toda su hermosura
 sus espacios de cándida alegría ;
 sin fuentes que murmuren su ventura ,
 sin auras que le presten su ambrosia ,
 sin lucientes fugaces mariposas ,
 sin claras linfas , ni silvestres rosas.

Y en pos tan melancólico paisaje
 un erial sin límites se estiende ,
 sin formas y sin luz y sin ramage
 entre nieblas polares se suspende ;
 sin alfombras , sin vientos , sin follage ,
 como la nada lóbrego se tiende ,
 negro y umbroso , sus regiones puebla
 muerto silencio y vaporosa niebla.

Sobre la cumbre que al morir el día
 entre pálida luz roja flamea ,
 y á cuya planta de la mar bravía
 la eterna espuma viva centellea ,
 un hombre cual vision de la agonía
 que torvo sol fatídico broncea ,
 inmóvil yace , y la estension preside
 que con sus ojos apagados mide.

Sobre su frente resbalar se vieron
 años de negra y de rugosa huella ,
 que al descarnado espíritu ya fueron
 como candente rápida centella

que ilumina abrasando, el alma hicieron
 bajo su planta comprimida, en ella
 ¡ ay! cada surco de su paso impio
 capa es de nieve al corazon ya frio.

Partió del erial en noche oscura
 atravesando su estension vacia,
 como chispa mezquina que fulgura
 cuando hacia el nádir desprendióse el dia;
 brotó en sus sombras y tomó su hechura
 en la nada que en torno circuia,
 y ansiando luz y vida y resplandores,
 por la pradera se lanzó entre flores.

Alma inocente, sí; pero sus ojos
 en las rosas hallaron las espinas,
 en la esmaltada alfombra los abrojos,
 el veneno en las fuentes cristalinas;
 y sintió que al posar sus labios rojos
 en las puras corolas matutinas,
 abejas que en los pétalos velaban,
 los inocentes labios le punzaban.

Y arrancando una lágrima al quebranto
 miró en redor con sospechoso anhelo,
 y los puros raudales de su llanto
 miraba en torno indiferente el cielo;
 y de la juventud al grito santo
 alzó su pensamiento ráudo vuelo,
 y al jardin se lanzó su fantasia,
 donde goce mas puro sonreia.

Fingió un eden tan bello y nacarado
 cual los fúlgidos sueños del Profeta,
 bajo un cielo diáfano y rosado
 que electrizaba su razon inquieta,
 y en éxtasis purísimo embriagado,

como el alma pujante del poeta
 dió luz á sus visiones celestiales
 y vida á sus fantasmas orientales.

Entre la sombra del follage umbrió
 melancólica vió rielar la luna ,
 cruzar ondinas el cerúleo rio ,
 náyades por la nitida laguna ,
 y entre la espuma del torrente frio
 deshacerse y brotar tal vez alguna
 nueva vision, que entre aromadas flores
 llevaba el aura suspirando amores.

Corrió embebido en pos de su áerea huella,
 y al tocar la vision, raudal de cieno
 brotando impuro y fétido de ella
 manchó su hermoso corazon sereno ;
 encapotado el cielo á su querella
 respondió con vibrante sordo trueno,
 que el horizonte desgarró iracundo ,
 del eco del dolor llenando el mundo.

Bramó la tempestad, mústias las flores
 llevó entre torvo remolino el viento ,
 huyeron de su eden los resplandores ,
 y empañaron tinieblas su contento ;
 los dulces arroyuelos bullidores
 rebramaron con eco turbulento ,
 y al ver su encanto celestial perdido ,
 rasgó su corazon negro gemido.

Y en el bosque medroso y dilatado
 su alma se hundió por fin con osadía ,
 vióle de abismos hórridos cercado,
 y atravesó por él con ansia impia ,
 holló las hojas que huracan airado
 ya con pagizo tinte desprendía ,

y atravesando negras asperezas
desgarróse entre abrojos y malezas.

Mil enjambres de insectos el veneno
en sus dolientes fibras derramaron ,
y el corazon de hiel amarga lleno
con zumbido monótono punzaron ;
corrió de saña y de impotencia lleno
entre rocas que el alma torturaron ,
y en su amargura inagotable fijo
al cielo blasfemó y á Dios maldijo.

Y ahora en la enhiesta vaporosa cumbre
todo lo vé mientras declina el dia ,
recuerdos de angustiosa pesadumbre ,
efimeras memorias de alegría ;
todo lo vé mientras la opaca lumbre
del sol resbala por su frente fria,
hundiéndose su rostro moribundo
á iluminar los senos del profundo.

Todo lo vé. Por su arrugada frente
hosca nube fatídica cruzando ,
refleja en todo su ademan doliente ,
sus entreabiertos ojos calcinando ;
árido , enjuto el rostro reverente
sobre la diestra fúnebre apoyando ,
las soledades del océano mide
cual genio del dolor que allí preside.

¡ Ay ! exclamó al alzar la diestra mano
á los espacios do la luz moria ,
y en ellos se perdió su acento vano
como en la muda eternidad vacia
el hálito postrer hondo é insano
del que abandona el mundo y su agonía ,
¡ ay ! exclamó con lúgubre lamento

que se estinguió por la region del viento.

Última esencia que el doliente pecho
despide de su espacio comprimido,
eco que el triste corazón deshecho
abandona en el último latido,
leve perfume de recuerdos hecho
que evapora el espíritu transido,
viento de las zozobras ledó y vano
fué el ay doliente del marchito anciano.

¡Ay! ¿qué es la vida? (suspirando dijo,
y alzando al cielo los nublados ojos)
¿qué este mundo que el Señor bendijo,
sino un eterno manantial de abrojos
en las etéreas soledades fijo
por una fuerza que respira enojos,
y que oprime el espíritu inefable
con su mano terrena y deleznable?

¿Qué es la vida? un misterio borrascoso;
triste bajel que en la eternal tormenta,
en las ondas del mar tempestuoso,
su quilla frágil y torcida asienta;
y ola tras ola en ímpetu furioso,
ó le encumbra ó le hunde ó le amedrenta
vomitando por fin su casco inerte
á las áridas playas de la muerte.

Ay, todo, todo para mí perdido;
solo en el alma las marchitas flores
de algún recuerdo de placer hundido
en el lago infernal de los dolores;
solo viento letal cuyo zumbido
me anuncia soledades y rigores,
zozobra infiel que el corazón estruja,
y al porvenir fatídico me empuja.

Oh! si la vida como el sol que muere
 siempre brillante á renacer volviera,
 y la memoria que en el alma hiere
 oscurecer con su esplendor pudiera!
 y al brotar el espíritu partiere
 nadando en luz por nacarada esfera
 do fueren la esperanza y la memoria
 solo un presente de rosada gloria.

Allí las sombras de la negra nada
 donde brotara mi materia impura,
 la pradera infantil mustia y ajada
 por los vientos dolientes de amargura;
 allí el jardín do el alma expansiada
 fingió sueños de amor y de ventura,
 mas acá el bosque del punzante duelo,
 aquí la cumbre árida de hielo.

Y á mis plantas el mar negro y sombrío
 donde la inmensa eternidad refleja;
 un paso mas y el corazón vacío
 en sus antros dará su última queja;
 y hacia él me empuja vendabal bravío,
 ¿quién de la vida en las riberas ceja?
 no hay esperanza para el alma inerte,
 un paso mas y oscuridad y muerte.

Tanto afán, tanto ensueño y esperanza
 hundidos en la tumba de los años,
 donde el hombre con ímpetu se lanza
 agotando siniestros desengaños;
 la rauda vida bajo el tiempo avanza,
 viendo horizontes al placer extraños,
 y dolor tras dolor el alma anega
 y en él el pobre corazón se ciega.

Y á fuerza de pisar encandecido,

venenoso, punzante pavimento,
 llega el hombre por fin al aterido
 polo enervado de quietud sediento;
 y cuando piensa entre su hielo hundido,
 hallar la paz, con misero lamento,
 ve que su ser si á la emocion se mueve
 es como flor parásita entre nieve.

Hierven atras inmensos borbotones,
 recuerdos, ay, de su apagado sueño,
 memorias de sus miseras pasiones
 que se levantan con airado ceño,
 sudarios de sus bellas ilusiones
 entre campos de pálido beleño,
 que si acaso sonrien de ventura,
 es para dar sarcástica tortura.

Y paso á paso, como el sol declina
 entre pálidas nubes de topacio,
 dejando en pos la sombra vespertina
 llenar del mundo el fúlgido palacio,
 el hombre mustio la cabeza inclina,
 y avanza, avanza á ennegrecido espacio,
 donde su vida, ay, que el tiempo muerde,
 en la insondable eternidad se pierde.

Y todo fué, cual vivida centella
 pasó nuestra ecsistencia por el mundo,
 donde eternal y lúgubre querella
 retumba hasta los senos del profundo;
 y sin dejar de su vivir mas huella
 que un puñado de polvo vil é inundo,
 en el fúnebre piélagos se lanza
 sin memorias, presente, ni esperanza.

Y se deshace la materia inerte,
 y el alma por la nada rauda gira,

y en los áridos brazos de la muerte
 cuanto abrigaba el corazón espira,
 y el mundo rueda en torbellino fuerte,
 y en pos nosotros lúbrico respira,
 y sirve al fin nuestro esqueleto frío
 á otra generación de estudio impio.

¡ Oh, cuán terrible condición humana!
 horas de angustia y doloroso llanto
 que nos empujan siempre hácia el mañana
 con estúpidas ansias, y entretanto
 que años y siglos con su huella vana
 cruzan la eternidad con negro manto,
 entre impuro flamígero torrente
 hierve la triste humanidad doliente.

Todo es mentira, vanidad, locura;
 placeres y dolor, falsa quimera
 que por el cieno de la tierra impura
 vuelan á hundirse en la verdad austera,
 y la vejez por campos de amargura
 cruzando el erial de opaca esfera
 arrastra el seco corazón inerte.
 Un paso más y oscuridad y muerte.

.....

Calló el anciano y su estinguido acento
 se evaporó cual nube de topacio,
 tras cuyo velo el sol cruzando el viento
 tiñó del mundo el fúlgido palacio;
 calló el anciano, y su postrer lamento
 se perdió en los abismos del espacio,
 como en la negra eternidad vacía
 el último estertor de la agonía.

V.

A LA MUERTE.

LA OLIBERIDA

Yo soy la cándida virgen
de los últimos amores ,
y ofrezco un lecho de flores
sin espinas ni color.

Espronceda.

¿Quién eres tú, fantasma misterioso
que el mundo arrastras de tu nombre en pos ,
y el símbolo ostentando de lo eterno
huellas triunfante al tiempo asolador?

Quién eres tú que el ámbito del orbe
envuelves en fatídico crespon ,
haciendo retemblar las soledades
al empuge sinistro de tu voz?

Quién eres? yerto , mudo , negro y frío
tu aliento apaga lo que enciende Dios ,
no tienes ser y muestras tu existencia
desde el gusano vil , hasta el señor.

¿Eres acaso la gigante nube
que arrebató la humanidad en pos ,
cuando las iras del Supremo Rey
desplomáronse en turbia confusión?

Eres acaso la que allá en Sodoma
en torrentes de llamas se inflamó ,
grabando en las ciudades delincuentes
de tu nombre el emblema aterrador?

Eres la que la mano del impio
sobre el misero Abel encaminó ,
ó la que altiva la gigante Roma
en los imperios de la nada hundió?

Ó acaso la que hierve en las entrañas
flamígeras del Etna mugidor ,

ó tal vez la avalancha emblanquecida
que rueda por los Alpes con furor?

Eres tal vez la líquida montaña
que las huestes egipcias sepultó,
cuando Moises con ademan potente
hundió en hirviente mar á Faraon?

Eres la negra sima del desierto,
en que el profano mísero Abiron
midiera la justicia del que tiene
por escabel los ámbitos del sol?

Eres la que del Gólgota en la cumbre
doliente velo funeral tendió,
sobre los ojos que á la luz prestaron
mares de luz y etéreo resplandor?

Eres la que los héroes, los imperios,
y una y otra fugaz generacion
en insondable tenebroso caos
hundes por siempre con glacial rencor?

Eres la que los antros del océano
haces hervir con ímpetu feroz?
eres la que los eges de la tierra
agitas con terrible convulsion?

Ó la que cavalgando en la tormenta
vuelca en tumbos por tétrica region
cenagosos océanos que arrabata
por los aires horrisono aquilon?

Eres negro gigante en el espacio,
en cuyo vientre con inmenso hervor
se asimila á la nada de sus formas
cuanto en la nada lóbrega brotó?

Quién sabe? acaso en tu region vacía
eres de otros espacios limpio sol,
áura viviente de mejor aroma,
raudal tranquilo de apacible voz,
árbol de vida cuya fronda verde
llena la inmensa eternidad de Dios.

Tú eres , muerte , la mar estendida ,
 tras el hondo é infiel porvenir ,
 cuyas ondas ocultan los antros
 del impuro terrestre confin.

Tú eres fuerza secreta que al mundo
 en sus eges impulsa á rodar ,
 y fermentas eterna , insaciable ,
 en regiones de lúgubre paz.

Y el destino se lanza en tu seno ,
 donde el néctar se pierde y la hiel ,
 y tu soplo insensible conduce
 con tu nombre los rayos doquier.

Tú derrumbas las obras del cielo ,
 tú de lejos persigues al sol ,
 son tus ojos candentes centellas ,
 es tu aliento pujante aquilon.

Única verdad tú eres ,
 y habitas en las regiones
 donde angustias é ilusiones
 se evaporan ante tí.
 Tú eres la patria del hombre ,
 cuyo epiritu insaciable
 anhela siempre incansable
 nuevo espacio para sí.

Eres el tranquilo lago ,
 que traga al revuelto rio
 encenagado y bravío
 de la vida terrenal ;
 eres puerto en que la nave
 náufraga de la ecsistencia ,

(49)

halla limpia transparencia
sobre olas de cristal.

Eres el polo nevado
do luce lánguido día ,
melancólico y rosado
cual la luz crepuscular ;
eres la noche en que duerme
nuestra materia transida ;
negro confin de la vida ,
puerta de la eternidad.

Eres el pálido otoño
donde las ojas pajizas
reposan en las cenizas
del nebuloso erial ,
eres la bruma compacta ,
tras donde gira el misterio
de algun oculto hemisferio
sonrosado é ideal.

¿Quién sabe ? quien tu ennegrecida niebla
con los ojos terrenos penetró ?
Quién sabe ? acaso en tu region vacia
eres de otros espacios limpio sol ,
árbol de vida cuya verde fronda
llena la inmensa eternidad de Dios.

FIN.

Almería Julio de 1837.

¿Quién sabe? bajo tu sombra
 empieza otra nueva vida ;
 quizás , muerte , en ti se nace
 y un nuevo ser creas altiva.
 Quizás al cerrar los ojos
 del mundo á la saña impia ,
 con doble luz el espíritu
 ya desembotado brilla
 lúcido , puro y fulgente ,
 y en region desconocida ,
 rompe sus diques terrenos
 y sus vuelos ilimita.
 Quizás el piélago inmenso
 con que apacible convidas
 es el que surcan tambien
 las ilusiones benditas
 que huyeron de nuestra alma
 cuando rosadas nacian.
 Tal vez de la humanidad
 pálida y envejecida
 los miseros infortunios
 en tus playas petrificas ,
 agigantando su alma
 con las esencias tranquilas
 que entre perdidos placeres
 se evaporan de la vida.
 Acaso en tus yertos brazos
 nuestros seres se realizan
 lanzando de sí los átomos
 de esta capa vil y efímera ,
 que cual gigante de hierro
 sobre el espíritu pisa
 hundiendo sus ilusiones
 desojadas y marchitas,
 en el cenagal impuro
 de las pasiones flamígeras.

676 XIX/

RUBIO, Antonio.- Las estaciones de la vida. ALMERIA, Mariano
Alvarez, 1857. En 4º, rústica, 49 p., 1 h. blanca.